

BOLETIN DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

ORGANO OFICIAL

INDICE

EDICION ESPECIAL
PLENO NACIONAL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

| | |
|---|---|
| Carta a los Militantes | 2 |
| Acta Final del Quinto Pleno Nacional | 3 |
| Acta Sesión del Comité Central | 6 |
| Informe Político del Comité Central al Pleno Nacional del PSCH | 8 |



junio 1986

documentos para la discusión y reflexión

CARTA A LOS MILITANTES

Queridos Camaradas:

A pocos días de haber asumido la Secretaría General de nuestro Partido, deseo hacerles llegar mi fraternal mensaje de unidad y de fortalecimiento orgánico.

Nuestro Partido se apresta a desplegar todas sus energías para derrotar a la Dictadura. En cada uno de nosotros, desde la Dirección a la base, se afirma el convencimiento de que sólo la lucha redimirá a nuestro pueblo de todas las humillaciones sufridas.

Con la responsabilidad de ser legítimos herederos de Salvador Allende se redobla nuestra voluntad de encontrar pronto una salida a la crisis nacional.

El último Pleno ha sido un esfuerzo de madurez y de responsabilidad histórica. Estoy convencido que más allá de las legítimas discrepancias que se expresaran en él, y del alto contenido democrático en que ellas fueron debatidas, nuestro Partido ha salido fortalecido y más unido que nunca.

Es hora, en consecuencia, de intensificar el trabajo por el engrandecimiento de nuestra organización, de elevar nuestra capacidad de enraizarnos en el movimiento popular, de ser activos partícipes de todas las organizaciones sociales, de mejorar nuestros estilos de trabajo interno, de hacer de la Democracia partidaria una herramienta fundamental para nuestra convivencia.

Tenemos confianza en el destino de nuestro Partido y en el papel que éste ha de jugar en las luchas de hoy y en la Democracia de mañana.

Nuestra Patria requiere de una fuerza socialista como la que nosotros representamos. Para estar a la altura de este desafío debemos ser generosamente firmes para promover la unidad de todo el socialismo chileno. Como lo hemos dicho tantas veces, Chile no tiene una solución democrática sin un socialismo fuerte, profundamente comprometido con la justicia, la libertad y los cambios.

El legado de nuestros fundadores y el ejemplo imperecedero de Allende lo llevamos firmemente grabado en nuestra conciencia. Los invito fraternalmente a ser cada día más consecuentes con esa vital herencia.

Cuando nos disponemos a emprender las trascendentales tareas partidarias y nacionales que nos impone este momento crucial para Chile, quiero expresar mi reconocimiento al Compañero Carlos Briones quien fue factor esencial para la armónica y democrática solución direccional que el Partido se diera en su último evento.

Socialistas a luchar, dispuestos a vencer.

Ricardo Núñez
Secretario General

»+«

ACTA FINAL DEL V PLENO NACIONAL
(31 mayo-1° junio 1986)

El evento se desarrolló con la participación de los delegados de 36 Comités Regionales de todo el país; con la representación de la Federación de Mujeres Socialistas y de la Federación Juvenil Socialista y con los invitados con plenos derechos del Departamento Nacional Sindical y de la Coordinación de Profesionales. También asistieron 30 miembros del Comité Central.

El sábado 31 a las 16:00 hrs. abrió la primera sesión del Pleno el Co. Secretario General Carlos Briones, dándose lectura al Informe político del Comité Central el que había sido aprobado por unanimidad luego de dos reuniones anteriores de ese cuerpo.

A continuación el Pleno escuchó la cuenta sobre la marcha del Partido entregada por cada uno de los encargados de Comisiones y Departamentos.

A las 19:30 hrs., se dió inicio a la segunda sesión destinada al debate sobre los contenidos del Informe del Comité Central con una lista de 48 intervenciones de los diferentes participantes. Esta sesión se terminó a las 3:00 A.M. del domingo 1° de junio y en ese momento se propuso la aprobación del Informe, el que fue acogido positivamente por la unanimidad de los presentes.

El día domingo a las 11:00 hrs. se dió comienzo a la tercera sesión del Pleno destinada a debatir la propuesta del Comité Central sobre los procedimientos para la renovación democrática de la Dirección. Por acuerdo general de la reunión se otorgó exclusivamente la palabra a los Comités Regionales y a los Frentes de Masas, pues el tema ya había sido debatido por el propio Comité Central, interviniendo en este debate 24 participantes.

En el transcurso de esa tercera sesión se recibió el saludo del Co. Luis Herrera quien a nombre del Co. Manuel Mandujano expresó su deseo de arribar con prontitud a los acuerdos que permitan la unificación del Partido Socialista de Chile. La disposición unitaria de nuestro Partido se manifestó en la calurosa acogida con que fue recibida la presencia y expresiones del Co. Herrera.

A las 16:30 horas se dió comienzo a la cuarta y última sesión del Pleno para resolver sobre la propuesta del Comité Central respecto a la renovación de la Dirección.

El Co. Hernán Vodanovic tomó la palabra para expresar al Pleno que se había llegado a un consenso sustantivo y trascendental sobre la materia que hacía improcedente la votación entre las posiciones sostenidas en el Pleno sobre dicho procedimiento. Explicó que con el objeto de fortalecer el Partido, era necesario elegir por unanimidad la nueva Dirección, propuso, en consecuencia, que se eligiera a Ricardo Núñez como nuevo Secretario General y a Jorge Molina como nuevo Subsecretario General lo que fue aprobado por aclamación unánime.

A continuación, a nombre de la minoría, propuso una lista de Cos. para integrar el Comité Central con el propósito de que el Pleno reconociera el legítimo derecho de las minorías a estar representadas en la Dirección.

Enseguida, el ya elegido Secretario General, Ricardo Núñez, expresó su voluntad positiva en torno al consenso alcanzado llamando a trabajar colectivamente por el engrandecimiento del Socialismo chileno y a desarrollar un esfuerzo sostenido para fortalecer al Partido. De igual manera, propuso la lista de Cos. que en representación de la mayoría integrarán el Comité Central. Ambas propuestas fueron aprobadas por aclamación sellando así el espíritu unitario y consensual del Partido.

Fue además elegido miembro titular del Comité Central el Secretario General saliente, Co. Carlos Briones. De igual forma, se propuso la creación de tres cargos del Comité Central en el exilio para ser ocupados por los Cos. Jorge Arrate, Erick Schnake y Jaime Gazmuri, quienes ocuparán los cargos de titulares en el momento que puedan regresar a la patria.

Asimismo, se resolvió que en sesión constitutiva el nuevo Comité Central designará a dos Subsecretarios adjuntos y a la nueva Comisión Política.

Finalmente, hizo uso de la palabra el Co. Carlos Briones para dese-
sear éxito a la nueva Dirección. El V Pleno Nacional, rindió al Co.
Briones, el cálido homenaje que todo el Partido expresa a su persona
por el valor y la entereza con que dirigió el Partido en un período di-
fícil en el cual nuestra organización se ha consolidado con dignidad y
fortaleza.

El Pleno finalizó a las 17:00 hrs. el domingo 1° de junio de 1986.

La lista de integrantes del Comité Central elegidos por unanimidad
de aclamación es la siguiente:

| | |
|------------------------|---------------|
| Secretario General: | Ricardo Núñez |
| Subsecretario General: | Jorge Molina |

Luis Alvarado
Rodrigo Alvaray
Armando Arancibia
Carlos Briones
Alvaro Briones
Patricio Castro
Marcelo Contreras
Leonardo Chandía
Jaime Estevez
Angel Flisflich
Vicente García
Manuel Antonio Garretón
Gabriel Gómez
Hernán González
Luis Jerez
Ricardo Lagos
Soledad Larraín
Juan Carlos Loaysa
Alfredo Molina
Ramón Montes
Víctor Morán
Gonzalo Martner

Leonardo Muñoz
Heraldo Muñoz
Carlos Ominami
Eduardo Ortiz
Nestor Ortiz
Darío Pavez
Jaime Pérez
Francisco Pizarro
Diego Portales
Juan Reyes
Arturo Saez
Luis Sanchez
Mónica Silva
Akim Soto
Marcelo Schilling
Nelson Salinas
Eduardo Trabucco
Martín Urbina
Hernán Vodanovic

Miembros suplentes (por orden de precedencia)

Angel Cepeda
Patricio Hurtado
Jorge Long
Lincoyán Zepeda
Efraín Zenteno
René Nahamias
Blas Espinoza

ACTA DE LA SESION DEL COMITE CENTRAL DEL DIA 6 DE JUNIO DE
1986

Se inició la sesión del nuevo Comité Central del partido, elegido en el V Pleno Nacional, bajo la Presidencia del Co. Secretario General Ricardo Núñez, y del Subsecretario General, Co. Jorge Molina. El nuevo Secretario General solicitó al Co. Carlos Briones que pasara también a presidir la sesión. En breves palabras el Co. Briones felicitó al nuevo Comité Central del que también forma parte, señalando que como un militante disciplinado y fiel al partido durante sus 50 años de permanencia en él, se ponía a disposición de la Dirección para las tareas que quisiera encomendarle.

A continuación el Subsecretario General procedió a leer el Acta final del V Pleno Nacional la que fue aprobada por la unanimidad de los Cos. asistentes.

El Secretario General hizo presente al Comité Central que, conforme a los acuerdos adoptados en el Pleno, debería procederse a designar a nuevos Subsecretarios del Partido, indicando que de acuerdo a la proposición de consenso lograda se postulaba para ocupar dichos cargos a los Cos. Eduardo Trabucco, encargado del Frente Interno y al Co. Ramón Montes, Encargado del Frente Externo del Partido. El Comité Central aprobó por aclamación unánime dichas nominaciones.

Acto seguido el Secretario General propuso el nombre de los siguientes Cos. para conformar la Comisión Política del Partido, además del propio Secretario General, del Subsecretario General y los dos Subsecretarios. Por orden alfabético: Luis Alvarado, Jaime Estevez, Ricardo Lagos, Alfredo Molina, Heraldo Muñoz, Darío Pavez, Juan Reyes, Arturo Sáez y Hernán Vodanovic. El Comité Central por aclamación unánime aprobó las designaciones propuestas para su consideración.

Al finalizar la reunión, el Co. Secretario General hizo uso de la palabra, señalando la trascendencia que para el Partido tenía esta sesión constitutiva del Comité Central puesto que culminaba un proceso de democratización interna dotado de responsabilidad por todos los militantes, quienes, por sobre toda otra consideración, tuvieron en vista de sus decisiones el bien del Partido y los intereses del país. Resaltó la importancia que tenía para el desarrollo interior del partido el hecho de que el Pleno Nacional hubiese encontrado una fórmula que permitía la representación de las minorías y los órganos de Dirección del partido. Indicó que su misión fundamental era la de ser Secretario General de todo el partido y buscar la unidad del Socialismo y que en esta tarea empeñaría todos sus esfuerzos teniendo presente la ineludible obligación de luchar, junto al movimiento popular, por el término de la dictadura y el restablecimiento de la democracia.

Los compañeros Darío Pávez y Arturo Sáez contestaron las palabras del Secretario General resaltando también la importancia del proceso de democratización que había culminado con la elección del Comité Central y de las autoridades del Partido, llamando a la unidad de todos los militantes para asumir la responsabilidad que el país ha entregado y seguirá entregando al socialismo chileno.



INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL AL PLENO NACIONAL DEL PSCH,
EL QUE LO APROBO POR UNANIMIDAD

Junio, de 1986

En los cinco meses transcurridos desde el último Pleno Nacional, el PSCH ha logrado importantes avances tanto en su influencia política y de masas en la lucha contra la dictadura, como en su consolidación orgánica y en la democratización interna.

Ello incrementa la responsabilidad del Partido en un triple sentido: la conquista de la libertad; la fortaleza del sistema democrático; y su capacidad de defender, en este proceso los intereses de los trabajadores y de todos los sectores oprimidos. Ello exige de cada militante y del conjunto del Partido reforzar su capacidad de acción y de análisis político.

I. UN NUEVO BLOQUE HISTORICO POR LOS CAMBIOS

La tarea central del Partido es el término de la dictadura y la constitución de un bloque por los cambios, capaz de concertar una mayoría suficiente para democratizar el país e impulsar las transformaciones estructurales en lo económico y social, que son un requisito ineludible de la democracia. En efecto, nuestra patria ha vivido en estos años una doble dictadura: la política, de represión y terror; y la económica, caracterizada por la salvaje explotación de los trabajadores y de otros sectores sociales, y por la supeditación de la economía nacional a los intereses imperiales de la burguesía transnacional.

Sus consecuencias son la negación de todos los derechos humanos y políticos, la anulación de las conquistas sociales, la cesantía y miseria generalizadas y la destrucción del aparato productivo nacional.

Entre la dictadura política y la económica existe un vínculo esencial. Pinochet ha pretendido legitimar su permanencia en el poder sobre la base de que es el único capaz de imponer tan extrema recomposición capitalista, comprometiendo en tal empresa el uso permanente de la fuerza militar, única manera de sostenerla. Es por ello, que en estos años ha podido gozar del amplio respaldo de la burguesía financiera nacional y extranjera. Por lo mismo, la reconstrucción de una convivencia nacional, basada en la libertad y el respeto a los derechos humanos debe estar necesariamente unida a la justicia social y a un proyecto global de transformación económica.

En esta realidad se funda la oposición tajante del PSCH a los intentos de maquillar el régimen, mediante aperturas limitadas o negociaciones tendientes a cambios menores de la Constitución de 1980, que busca perpetuar lo esencial del régimen autoritario: la imposición de la dictadura económica que exigirá la mantención de alguna forma de dictadura política. Por el contrario, promueve una amplia unidad nacional para establecer la democracia, plena y sin apellidos, la cual requiere un cam

bio fundamental en lo económico y social.

La reconstrucción ética, cultural, social, política y económica de nuestra patria es una tarea que supone muy grandes esfuerzos colectivos de todos los comprometidos en el establecimiento de una auténtica democracia cuya voluntad debe quedar demostrada sin ambigüedades y vacilaciones. Frente al drama actual de Chile no caben las medias tintas. O se está por la democracia y la justicia social o se está por la dictadura.

Este telón de fondo define la realidad chilena actual, clarifica las opciones que se presentan a los partidos y a las fuerzas sociales, y constituyen el fundamento de nuestra posición política, determinando las orientaciones centrales con que enfrentamos el desafío de contribuir decisivamente a la reconstrucción de Chile.

El PSCH sostiene que el logro de la democracia y su posterior estabilidad sólo se conseguirá si los trabajadores y el movimiento popular desempeñan en plenitud su papel: en el despliegue de la presión social, en la conquista de los cambios imprescindibles y en la responsabilidad de constituir una amplia mayoría nacional que conduzca la transformación democrática. Si no hay cambios profundos, Chile estallará en mil pedazos, por los conflictos acumulados en estos años de opresión. Sólo el pleno respeto a los derechos humanos y políticos, la efectiva justicia aplicada a los responsables y el término de la extrema explotación económica y social, permite consolidar y dar estabilidad a un régimen democrático.

Tal proceso de cambios sólo puede concebirse como un proyecto compartido y apoyado conscientemente por una gran mayoría. Con esto queremos decir que es imposible tratar de imponerlo por un sector de clase al conjunto de la sociedad y que no postulamos la creación de un frente reducido a los partidos de izquierda, que resultaría insuficiente respecto a la amplitud de las fuerzas políticas y sociales que deben emprender la transformación que el país reclama. Un tal frente, si eventualmente fuera posible, derivaría inevitablemente a la instauración de otro régimen autoritario, de signo opuesto al actual, profundamente ajeno a nuestra concepción democrática de las transformaciones revolucionarias.

Estamos seguros que existen hoy en Chile las energías sociales, culturales y morales, para constituir y desarrollar un bloque por los cambios que cuenta con un respaldo ampliamente mayoritario. Estas energías las encontramos cotidianamente en la voluntad de los jóvenes, las mujeres, los trabajadores manuales e intelectuales, del campo y de la ciudad, en los miles y miles de desempleados, en los empresarios no especulativos, en fin en una enorme mayoría nacional. Es necesario movilizar más que en el presente este enorme potencial de transformación y concertarlo para la reconstrucción democrática. Ello exige compromisos recíprocos entre las representaciones políticas y todas las expresiones legítimas de la sociedad civil.

En lo social, requiere continuar avanzando en la reconstitución y

consolidación de una red poderosa de organizaciones democráticas, representativas y autónomas, que expresen y canalicen la pluralidad de demandas e intereses de la sociedad. Es importante establecer entre éstos y los partidos un tipo de relación superior a la del pasado.

En lo político, supone enfrentar de manera responsable y con visión de futuro el tema de los pactos. No se trata sólo de las estrategias de lucha antidictatorial, sino también de los compromisos que deben asumir las fuerzas políticas para la reconstrucción de la patria. Lo cual requiere acercar posiciones, actuando con la generosidad que exige lo dramático del momento, y la magnitud del desafío, para lograr un amplio consenso sobre la gobernabilidad futura. Esa experiencia aconsejará, posteriormente, la conveniencia de conformar o no pactos de gobierno, sobre los cuales el pueblo se pronunciará soberanamente.

Los partidos que integren el bloque histórico por los cambios deben comprometerse en la defensa del régimen democrático y en la resolución democrática de los conflictos sociales que ocurrirán en un escenario de cambios. Que ello pueda ser así, supone la común aceptación de un marco económico social, que contemple la solidaridad con los hoy más desposeídos y un proceso donde el trabajo sea el valor dominante. Toda otra consideración conducirá a un régimen sujeto a tutelajes diversos, que terminan por destruir los mecanismos e instituciones democráticos de resolución de los conflictos sociales.

II. EL CARACTER DEL PARTIDO

El PSCH busca representar políticamente al conjunto de trabajadores manuales e intelectuales. Esta noción amplia de clase trabajadora se asimila a la del pueblo, en la cual coexisten la idea de que el portador del proyecto socialista es la clase de los trabajadores manuales e intelectuales y la idea de que el pueblo es el más comprometido en la realización de la justicia social.

El socialismo es una concepción de carácter universal, que hacemos nuestra, enriquecida por la historia de las luchas populares y que afirmamos desde las particularidades nacionales.

El PSCH rescata hoy en plenitud lo que sostuvo Eugenio González en 1947, al fundamentar teóricamente el Programa del Partido. El marxismo es un método fecundo de análisis de cómo los hombres hacen la historia, impulsados por sus necesidades. La índole y el manejo de las fuerzas productoras de cosas y valores, imponen determinadas relaciones en la convivencia y el trabajo, relaciones que son, por lo menos, en gran medida, independientes de la voluntad de los individuos.

La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas, sino una concepción viva Producto de una situación histórica definida, ella se enriquece de continuo con la experiencia de los trabajadores y con todas las grandes contribuciones culturales, que liberan al hombre.

Este patrimonio del PSCH se expresó, primero, en la idea de una República Democrática de Trabajadores y, luego con Salvador Allende en la

propuesta de una vía propia y original al socialismo. La concepción allendista se basó en un rasgo específico de la historia patria: el desarrollo de una cultura democrática en la conciencia de su pueblo y la necesidad de que las clases populares asuman como propia la tarea de articular los diversos intereses que conviven en la nación.

El socialismo es revolucionario porque postula un cambio fundamental en la hegemonía social y ello se hará posible sólo cuando las clases subordinadas por el capitalismo tengan la oportunidad histórica de construir un régimen democrático y solidario, capaz de impulsar la construcción integral de la nación. La dictadura brutal que Chile ha sufrido y lo que el pueblo ha aprendido en estos trágicos años ratifica los planteamientos de los fundadores del PSCH, que sustentaron la vocación revolucionaria del socialismo no en determinados métodos de lucha por el poder ni en una gestión autoritaria de los cambios sociales, sino en su carácter humanista y la naturaleza participativa, plural y libertaria de la sociedad a la cual aspiramos.

La tarea de construcción integral de la nación que se plantea a los socialistas se ha traducido en la permanente combinación de los objetivos nacionales del Partido con su proyección latinoamericana e internacionalista. Las luchas nacionales se fortalecen con el mutuo apoyo entre los pueblos, que buscamos desarrollar en un proceso creciente de solidaridad política, cooperación e integración regional y tercermundista.

El antiimperialismo es consecuencia de lo anterior. Los pueblos latinoamericanos, en sus tareas de emancipación política y económica, se enfrentan a los intereses del capital transnacional, definidos política y militarmente de manera principal por el gobierno de Estados Unidos. Deseamos superar el antagonismo histórico con esa nación y construir nuevas relaciones fundadas en el respeto al pleno ejercicio de nuestra soberanía política y económica.

El PSCH ha definido como uno de sus rasgos esenciales la autonomía política. Originalmente ello surgió como rechazo al stalinismo y a los alineamientos internacionales del movimiento obrero. El desarrollo posterior de su autonomía se hizo mediante la afirmación positiva de una visión de sociedad fundada en las particularidades socio-culturales de nuestra patria.

La autonomía del PSCH no se define, pues, por el mero distanciamiento de las experiencias desarrolladas tanto en el oriente como en el occidente europeo. Asimismo, en lo nacional no puede expresarse en una concepción superficial de distancia geométrica de otros partidos políticos.

Siguiendo el ejemplo de Salvador Allende, la autonomía del PSCH se define por su capacidad de responder con certeza a los viejos y nuevos problemas de Chile. Es decir, se trata de una decidida autonomía teórica y política. Nuestras posiciones las hacemos pensando en lo mejor para el pueblo chileno y no en si ellas acomodan a otras fuerzas, aunque siempre buscamos que puedan concitar el mayor respaldo posible. Del mis

mo modo, no vacilamos en respaldar lo que otros plantean si eso es conveniente para los intereses del país y de los trabajadores.

La autonomía del socialismo chileno no significa aislamiento. La sociedad y la política están constituidas por realidades complejas, que implican concertaciones entre partidos políticos que expresan intereses sociales heterogéneos. La concertación entre fuerzas con intereses diferentes aunque no antagónicos, no sólo es posible sino necesaria.

El PSCH concibe el socialismo como una forma desarrollada y culminante de la democracia, por lo cual asume integralmente las conquistas políticas -derechos humanos individuales y colectivos- ampliándolas a la esfera económica y social.

Nuestro compromiso democrático tiene, en primer lugar, una dimensión ética, que afirmamos ante los trabajadores y todo el país. No se trata de una moral abstracta sino fundada en la historia del pueblo chileno y reafirmada profundamente por la experiencia de lucha contra la dictadura militar, en favor del derecho a la vida y a la libertad. Por lo mismo repudia cualquier forma de terrorismo. El socialismo lucha y luchará siempre por liberar a hombres y mujeres de toda forma de explotación y dominio, incluyendo las que se originan en el poder económico pero también las provenientes del Estado y las fundadas en la cultura, la raza o el sexo.

Nuestro compromiso democrático tiene, en segundo lugar, una dimensión política, que se expresa irrenunciablemente en la lucha de masas y la participación popular. Desde esta perspectiva, rechazamos el aventurerismo político, la demagogia y la claudicación. En la actual coyuntura de nuestra patria, buscamos liberarla de la tiranía mediante un camino de presión y movilización popular que busca concertar amplios sectores y radicalizar su rebeldía contra la dictadura. No aceptamos la militarización de la política ni el reemplazo de la fuerza popular por la acción de grupos armados. Del mismo modo, rechazamos toda perspectiva de claudicación, es decir, de negociaciones que no se orienten a la rápida y plena democracia.

En tercer lugar, nuestro compromiso democrático tiene una dimensión práctica, la responsabilidad política. Allende es un ejemplo permanente de responsabilidad, tanto en la lealtad a sus principios, ofrendando su vida por la soberanía popular, como en su invariable cualidad de tenaz constructor de consensos.

III. LA POLITICA DEL PSCH

El PSCH ha formulado una línea política de lucha contra la dictadura, con base en las condiciones concretas del Chile actual y en coherencia tanto con el carácter del Partido como con la propuesta de nuevo bloque por los cambios.

Ella se puede sintetizar en tres aspectos principales:

a) Impulsar la movilización y organización social, en la perspectiva de fomentar la desobediencia civil y lograr el fin del régimen, mediante su derrota política. Esta orientación es diferente a la de otras fuerzas opositoras, en especial a la de quienes temen la movilización popular y a la de los que promueven una irresponsable confrontación armada. El PSCH ha buscado y buscará incrementar la presencia activa de sus militantes en todos los escenarios de la lucha social, orientar la movilización hacia la desobediencia civil y favorecer la reconstrucción o creación de organizaciones sindicales, estudiantiles, de pobladores, de mujeres, campesinas, de profesionales, en defensa de la vida y los derechos humanos, de cooperación solidaria y lucha económica, y cualquier otra que contribuya a la expresión organizada del descontento y la defensa de los intereses populares. Hoy la enorme mayoría de estas organizaciones se reúne en la Asamblea Nacional de la Ciudad, a la cual manifestamos nuestro pleno respaldo y apoyo.

b) Ampliar el espectro de las fuerzas opositoras y asegurar la gobernabilidad de la futura democracia. Hemos sostenido que el entendimiento entre todas las fuerzas democráticas es una necesidad no sólo de la lucha actual sino un requisito para la fortaleza del sistema democrático que sucederá a la dictadura, el cual deberá enfrentar oposiciones muy poderosas y demandas vastas y urgentes. Con este propósito impulsamos y participamos en la construcción de la Alianza Democrática en 1983, pese a que en otras fuerzas primaron exclusiones cargadas de prejuicios ideológicos, las que permanentemente hemos demandado superar. El año pasado se logró un nuevo avance, de gran trascendencia, con la suscripción del Acuerdo Nacional, por un espectro mayor aunque siempre limitado de fuerzas opositoras. Estimamos imprescindible que los integrantes de ambas entidades mantengan una política amplia, de diálogo de todos con todos, y que se complemente el acuerdo institucional con la firma de un Pacto por la Justicia Social.

c) Fortalecer el peso de masas y político del socialismo. El Partido de Salvador Allende ha sido una de las organizaciones más duramente golpeadas por la represión. Una alta proporción de sus dirigentes y militantes fueron asesinados, presos, torturados y desterrados. Además, en parte como consecuencia de lo anterior, el PSCH se vio afectado por un proceso de fractura orgánica y dispersión militante. Reconstruir el Partido, revertiendo el proceso de disgregación y abriéndolo a todo el nuevo socialismo que nos legara el allendismo, ha sido una prioridad fundamental de nuestra política, en beneficio no sólo de los intereses de los trabajadores sino de la democracia y de la nación chilena. En esa perspectiva, dimos vida en 1983 al Bloque Socialista, en cuyo desarrollo hemos puesto un gran esfuerzo. A partir de la experiencia y de los avances logrados en el Bloque, formulamos en 1984 la propuesta de unidad e integración del socialismo chileno, que se tradujo un año más tarde en la integración al PSCH del Mapu Obrero y Campesino, la Convergencia Socialista y numerosos otros independientes. Del mismo modo, hemos avanzado en la consolidación, desarrollo orgánico y democratización del Partido. Sin embargo, éste es todavía un proceso incompleto, tanto en lo interno como en lo que se refiere a la unificación e integración de todo el socialismo. Debemos seguir avanzando en este sentido, para lo cual se requiere buscar las formas de superar los obstáculos.

los que provienen tanto de las condiciones de dictadura como del distanciamiento que algunos sectores han tenido de las formulaciones teóricas y políticas propias del socialismo chileno.

Las diferentes reuniones del Comité Central y del Pleno Nacional han desarrollado estos tres aspectos de la línea política, precisándolos y rectificándolos ante los cambios que ocurren en la situación nacional y las dificultades que surgen en la aplicación de esas orientaciones. Hoy esta necesidad de desarrollo y precisión se torna más urgente ante la decisión del régimen de enfrentar violentamente a la población de Chile, que se alza mayoritariamente en su contra.

1. Pinochet se atrinchera tras el Ejército

Los hechos de los últimos meses muestran con claridad que Pinochet ha optado por una estrategia ofensiva y de guerra, para sostenerse en el poder e imponer la continuidad del régimen militar.

Su rechazo tajante al diálogo ofrecido por el Cardenal Fresno y los Coordinadores del Acuerdo Nacional, fue una decisión meditada y de profundas consecuencias. Pinochet reorganizó el mando del Ejército, promovió el pronunciamiento de diversas unidades en su favor y ha recurrido a él para desatar una vasta ofensiva represiva, que incluye el despliegue de tropas, el uso de la fiscalía militar y la guerra psicológica.

La represión y el terror han sido lo habitual en los casi trece años de dictadura. Sin embargo, en pocas oportunidades -en 1973 y durante el Estado de Sitio- ésta ha sido tan masiva como a partir de abril de este año. Los allanamientos a las poblaciones de Santiago y a las sedes universitarias, así como la represión contra las manifestaciones públicas, se han hecho desplegando la mayor brutalidad. En las universidades se provoca y dispara, buscando matar. En las poblaciones se acorrala a los habitantes y se les marca como ganado. Se detiene a centenares y a veces miles de personas, durante horas, y se las veja y denigra. Todo ello en la búsqueda de generar miedo y odio, incrementando la distancia entre civilidad y ejército.

Simultáneamente, Pinochet ha declarado la guerra a la Iglesia. Vejó al Cardenal, procedimiento que no tardó en ser imitado por su vocero más cercano, y ha lanzado a la fiscalía militar contra la Vicaría de la Solidaridad, buscando castigar a personeros destacados de ella y desprestigiar su labor.

Durante semanas y semanas, el país ha sido sometido a una tensión política y psicológica extrema, lo cual conforma una estrategia para anular la capacidad de reacción popular. Ejemplo de la tensión provocada artificialmente fue el copamiento represivo del centro de Santiago, durante la reunión parlamentaria internacional, tan espectacular como irritante para quienes debían trabajar o circular en el centro. Diseño, por lo demás, que se había probado poco antes, el primero de mayo.

Sin embargo, Pinochet, aparece más sólo que nunca en su estrategia de guerra. Al aislamiento civil e internacional se han agregado friccio

nes evidentes con las otras ramas de las Fuerzas Armadas, e incluso con Carabineros. Estos han tratado de evitar su participación en los operativos masivos y distinguirse de la conducta del ejército, a la vez que se han pronunciado acerca de la necesidad de modificar la Constitución de 1980, abriendo así paso a una eventual negociación con la oposición.

Uno de los frentes que más se le ha deteriorado a Pinochet es el internacional. El gobierno de Estados Unidos optó por un distanciamiento público de la dictadura. El nuevo Embajador de ese país lo ha hecho notar con toda claridad, paseándose por Chile y conversando con quien sea al respecto. El Departamento de Estado se sumó a la condena a la dictadura en las Naciones Unidas, lo que a esta altura es un sentimiento prácticamente unánime en la comunidad internacional. Este cambio de actitud es parte de una estrategia más global norteamericana, que incluye como prioridad central el acoso y eventual derrocamiento del gobierno sandinista en Nicaragua, pueblo al cual el socialismo chileno le reitera su solidaridad y afecto.

Hasta el momento no es claro si esta nueva política norteamericana se traducirá en una presión más integral.

Por una parte, se le sigue otorgando un importante apoyo económico a la dictadura y, por la otra, persisten declaraciones políticas ambiguas orientadas a no cortar todos los lazos con el régimen. En todo caso, el cambio producido en la actitud norteamericana tiene un significativo efecto político, en los sectores que todavía respaldan al régimen, los cuales tradicionalmente han tenido en Estados Unidos su mayor apoyo y punto de referencia. El derrocamiento de las dictaduras en Filipinas y Haití, incrementan este efecto político y por ende el temor y la suspicacia de Pinochet, quien reacciona agresivamente buscando demostrar a partidarios y enemigos que está dispuesto a defender con todo su permanencia en el poder y la continuidad del régimen.

Contrasta en este cuadro, la actitud de la Corte Suprema. Esta, luego de haber mostrado ciertos rasgos de independencia, ha regresado a su postura tradicional de respaldo irrestricto a la dictadura. En el último tiempo, las autoridades judiciales se han hecho solidarias de iniciativas políticas del régimen, como las de orden electoral, han contemplado en silencio o incluso otorgado apoyo a las acciones represivas y de control de prensa, y han denegado justicia en casos tan evidentes y sensibles como los asesinatos de Tucapel Jiménez, Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada.

2. La responsabilidad de los partidos políticos

La oposición ha clarificado, en los primeros meses de 1986, su estrategia de presión social. Sin embargo, persiste el estancamiento del cuadro propiamente político, lo cual conspira contra la eficacia y magnitud de la movilización, dificultando el logro de sus objetivos.

La Asamblea de la Civilidad es un paso de gran trascendencia y puede convertirse en el punto de concertación y activación de las energías opo

sitoras, que hace tanto tiempo se busca. Varios factores la hicieron posible, entre ellos la reconstrucción del tejido de organizaciones sociales, lograda con tantos esfuerzos desde 1983, la maduración de la conciencia opositora en vastas capas del país y la voluntad unitaria de los partidos políticos. Nuestro Partido contribuyó a cada uno de ellos, en particular al acuerdo político forzando en el seno de la Alianza Democrática una decisión de entendimientos públicos en lo social, que antes no existía.

La Asamblea de la Civilidad es una organización amplia y pluralista, representativa de más de tres millones de chilenos, que ha logrado integrar tras la "Demanda de Chile" a sectores muy diversos, algunos que hace tiempo impulsan la movilización social y otros, como transportistas y comerciantes, que han sido más reticentes.

Ahora, está planteado en el seno de la Asamblea el desafío de cómo enfrentar la cerrazón del régimen. Existe, en tal sentido, un consenso creciente en torno a la necesidad de dar mayor radicalidad a las luchas sectoriales y realizar paros nacionales, todo ello con alcances diferentes a lo intentado hasta este momento.

Estamos conscientes de que existen dificultades no pequeñas para lograr estos objetivos y es responsabilidad de cada militante socialista el agitar la Demanda de Chile y buscar las formas de integrar activamente a estas tareas a su comunidad local y a las organizaciones de masas en que participa. El PSCH tiene, a su vez, la responsabilidad de buscar los caminos para hacer de los paros nacionales un instrumento eficaz, masivo y pluralista, así como impulsar otras y creadoras formas de desobediencia civil, las cuales tienen enorme valor en sí y son prerrequisitos de la efectividad de los paros nacionales.

Es también nuestra tarea contribuir a disipar las dificultades para la concertación política. En lo formal, ellas se expresan en la incapacidad de proponer una alternativa única de salida a la actual situación y en la negativa al diálogo público de todos con todos. En cuanto a lo primero, hemos planteado la consigna de "Elecciones ya" por cuanto creemos es la que mejor expresa el sentir de la gran mayoría. Esto ha sido recogido por otros partidos y es nuestro objetivo convertirla en una reivindicación nacional. En cuanto a lo segundo, hemos insistido reiteradamente que la oposición debe mostrar frente al país capacidad de diálogo y articulación. Resulta difícil para el pueblo entender que algunos opositores se nieguen a conversar con otros, en especial con quienes han sido víctimas de la dictadura. Pinochet hace todo lo posible para impedir el diálogo político amplio, por cuanto tiene plena conciencia que la división de la oposición prolonga la vida de su régimen y le facilita continuar usando la amenaza del eventual caos posterior.

Los obstáculos que impiden la concertación política y que han hecho imposible, hasta ahora, cumplir nuestro objetivo de oposición nacional única, son bastante más profundos de lo que aparece a primera vista. Ellos tienen que ver, en medida importante, con la conducta de los diversos actores en el trágico y traumático 11 de septiembre de 1973. A su vez, están relacionados con el futuro de Chile y las opciones que se

plantean no sólo en lo político sino también en lo económico.

En primer lugar, todavía no logra consolidarse una derecha democrática, entre otras razones por el temor a no contar con el respaldo electoral suficiente para proteger sus intereses y porque el endeudamiento generalizado del empresariado es utilizado por Pinochet, mediante el sistema de renegociación "caso a caso" para disciplinarlos a su favor. El Partido Republicano y el Nacional son los más resueltos a una actitud franca de oposición, pero el primero es muy débil y el segundo todavía persiste en afirmar la legalidad de la Constitución de 1980 y la validez hasta 1989 del mandato de Pinochet. El gobierno ha tratado de levantar sus propias opciones de derecha, en particular, la UDI, Jarpa y el MUN. Este último se incorporó al Acuerdo Nacional, donde su labor ha sido más destructiva que positiva. De hecho el MUN ha servido los intereses de la dictadura, con una política que obstruye y desacredita la labor del Acuerdo, a lo que ha contribuido la torpeza de otras fuerzas que pisan todos los palitos y promueven a este movimiento, que en realidad no cuenta con respaldo civil. La derecha es una realidad política que tendrá un legítimo espacio en la sociedad futura, en la medida en que opte claramente en torno al dilema de dictadura o democracia, acepte el pleno ejercicio de la soberanía popular y normas básicas de justicia social.

En lo que se refiere a la Democracia Cristiana, el PSCH ha realizado un esfuerzo muy grande y persistente por establecer nuevas relaciones de mutua cooperación. Ello con plena conciencia de que la democracia exige superar el pasado, en el cual ambos partidos se enfrentaron agudamente, en particular cuando la DC se prestó al embate fascista contra el Gobierno de Allende. La historia de confrontaciones se inició hace dos décadas, en la disputa electoral de 1964, cuando ellos recurrieron a cualquier medio para impedir el triunfo de Allende y el PSCH acordó negarles la sal y el agua, identificándolos como la nueva cara de la derecha. El problema de fondo, desde nuestro punto de vista, es que el PDC siendo un partido pluriclasista, tiene tanto un alma popular como otra gran burguesa y tiende a resolver estas contradicciones por la vía de afirmar el "camino propio", es decir, el vanguardismo de centro. Durante los años de dictadura en particular desde 1978, ha salido a la luz lo mejor de la DC, su disposición combativa y su capacidad de liderazgo y representación popular. Es sobre estas bases que buscamos construir un nuevo tipo de relaciones, de colaboración y trabajo conjunto, que permitan avanzar en la reconstrucción democrática y el cambio económico-social.

Sin embargo, persisten todavía obstáculos para ello, en especial la no disposición de la DC a entenderse con todo el cuadro opositor y su tendencia recurrente al "camino propio". En lo primero, no comprendemos que mientras se acepta la necesidad de negociar y pactar con quienes han sido parte durante doce años de una de las peores dictaduras del mundo, se excluya de antemano todo diálogo con víctimas de ella, por mucho que sus estrategias presentes sean equivocadas. En lo segundo, el privilegio de los intereses particulares de un partido, por legítimos que sean, no están a la altura de la gravedad de la situación actual y hace extremadamente rígido un cuadro político que, por el contra

rio, debe ser lo más flexible posible.

En los hechos la DC combina una postura pública de negativa a diálogo, que coloca al PC como víctima no sólo de la dictadura sino también de otros partidos, con un sistema de concertación privado que se ha demostrado ineficaz para lograr acuerdos responsables. Asimismo, en lo social privilegia sus inmediatos intereses electorales, en acuerdos bilaterales con el MDP excluyendo al socialismo o al revés, convoca a los socialistas con exclusión del MDP.

Con el Partido Comunista tenemos una larga historia de lucha común y de confrontaciones, las cuales cuando fueron bien resueltas hicieron posible el avance de las fuerzas populares y la elección de Salvador Allende como Presidente de Chile. En estos años, el PC ha sufrido la dureza de la represión y el odio de la dictadura, pese a lo cual ha logrado mantenerse como un importante protagonista popular, aunque con una modificación relevante de su composición social. Al mismo tiempo, se ha producido un cambio sustantivo en su línea política y una reafirmación de aquellos elementos ideológicos que más lo alejan de la concepción socialista. Tenemos con ellos, hoy día, diferencias muy importantes respecto a la sociedad socialista, a la valoración de la democracia, a su alineamiento en la política de bloques internacional y a la estrategia de lucha contra la dictadura.

Las diferencias sobre la sociedad socialista no son nuevas, por cuanto desde su fundación el PSCH se opuso tajantemente al stalinismo y luego hemos criticado resueltamente todas sus expresiones modernas. En particular, la mantención de un sistema de dominio autoritario sobre el cuerpo social, de lo que es expresión dramática, la resolución militar de la crisis polaca, y la intervención en otros países, por ejemplo Checoslovaquia y Afganistán. Realidades que están profundamente alejadas del ideal libertario y participativo del socialismo. En cuanto a la valoración de la democracia, aspecto estrechamente vinculado a lo anterior, la experiencia de los años de dictadura nos ha conducido a rescatar la integridad de las concepciones de los fundadores del PSCH, que afirmaron como valores socialistas intransables las libertades políticas y el pleno respeto a los derechos humanos. Nuestro Partido ha rechazado y rechaza la división del mundo en bloques político-militares y comparte la postura, al respecto, del Movimiento de Países No Alineados.

A estos elementos ideológicos se ha agregado, desde 1980, una diferencia sustantiva con el PC respecto al uso de la violencia y de la lucha armada contra la dictadura. La discrepancia no se refiere a un problema de principios salvo en lo que respecta al terrorismo (secuestro de personas, bombas en lugares públicos, etc.) que condenamos éticamente. El recurso a otras formas de violencia es legítimo contra una dictadura como la chilena, pero una cosa muy distinta es que sea útil o conveniente para los intereses del movimiento popular y de la democracia.

En diversas experiencias, la insurrección popular se ha hecho necesaria y ha sido victoriosa cuando es resultado de un proceso de acumulación de fuerzas y de una voluntad nacional en tal sentido, ante la no disponibilidad de vías alternativas de liberación.

Otra cosa es el vanguardismo militarista que se arroga la representación de las masas, intenta sustituirlas y confunde sus propias aspiraciones con las aspiraciones de aquella. En su impaciencia y voluntarismo, carente de identificación con el movimiento popular, desata conflictos armados que sólo conducen a la derrota, al fortalecimiento de la dictadura y descargan sobre el pueblo el costo de la aventura. Es este a nuestro juicio, el camino adoptado por el FPMR, apoyado por el PC, que rechazamos tajantemente.

En lo que se refiere a nuestra política respecto del Partido Radical, el MAPU, la IC y las orgánicas de Mandujano y Almeyda, ésta se ha orientado a la constitución de un espacio socialista común. Esa fué nuestra intención al fundar el Bloque Socialista, objetivo que se logró parcialmente y que permitió crear una relación estrecha con varios de esos partidos y con diferentes movimientos y grupos socialistas de base. La división del CPU y el posterior alejamiento de la IC debilitaron al Bloque. En la Asamblea de enero de este año propusimos un camino para fortalecerlo y volver a colocarlo en el lugar que le corresponde en el escenario nacional, dándole una nueva dirección que incluye a los independientes y creando, además, una mesa de carácter consultivo con la IC y el sector Almeyda. Lamentablemente, el PR no se ha integrado a estas iniciativas, pese a existir en su interior un fuerte sector de definido carácter socialista.

En esta ámbito el Partido debe reproponer, en nueva forma, su exitosa propuesta de Unidad de Integración. Ella debe destinarse tanto a las direcciones partidistas del área como a la enorme masa del pueblo alienada, que hoy se encuentra confundida ante la dispersión orgánica del socialismo.

3. LAS TAREAS ACTUALES DEL SOCIALISMO

De lo expuesto, se desprende un conjunto de tareas para el Partido en la movilización social, la concertación política y en el fortalecimiento del socialismo.

Hemos planteado que la Asamblea Nacional de la Civilidad expresa el más alto grado de articulación de fuerzas sociales, conseguido hasta ahora. El desafío presente es convertirla, plenamente, en una instancia de movilización nacional en contra de Pinochet. Ello exige divulgar su contenido y lograr un respaldo activo a sus propuestas de todo el espectro al que potencialmente debe representar, haciendo un esfuerzo por vincular esta estrategia de movilización con los problemas propios de cada sector. Sólo así podrá ser efectivo el llamado, que respaldamos, a una paralización nacional en los primeros días de julio.

Es urgente que el alto nivel de acuerdo obtenido en lo social, se logre en el terreno político. Una oferta clara y compartida respecto a la salida política a la crisis nacional es una precondition para el éxito de la movilización social, al permitir sumar a esa gran mayoría que se pregunta ¿después de esto qué?

El PSCH sostiene que el Acuerdo Nacional debe desarrollarse en tal

sentido, presentando al país un proyecto claro de gobernabilidad democrática, que sea extensivo a todos los sectores políticos sin discriminación. Esta debe ser la tarea de los socialistas en su seno. El Acuerdo debe mantener su condición de entidad flexible y plural, pero con todos sus integrantes claramente definidos en la opción dictadura o democracia. Para favorecer esta perspectiva creemos conveniente que la Alianza Democrática se supere en el Acuerdo, concentrando allí el esfuerzo de sus integrantes y simplificando el cuadro político.

Al mismo tiempo, el PSCH en el marco de sus relaciones bilaterales con el MDP buscará que ellos asuman los contenidos del Acuerdo Nacional y contribuyan a su desarrollo, comprometiéndose en un pacto de gobernabilidad que dé mayor fuerza a la lucha contra Pinochet y que sustente la futura democracia. Avanzar en la concertación política sólo será posible a su vez, si existe un grado de acuerdo superior a lo actual en el terreno de la movilización social. Se requiere un debate franco y abierto sobre las estrategias de lucha, que afirme su carácter político y de masas, evitando caer en la trampa de llevar al movimiento popular a una confrontación armada, que es lo que Pinochet desea y le conviene.

Si tenemos éxito en estas tareas, será posible abrir camino a nuestro objetivo de un nuevo bloque para los cambios. Buscaremos que esta línea de acción sea asumida por el conjunto del socialismo. Nuestro Partido y el Bloque Socialista tienen un papel irremplazable en enfrenar la contraofensiva de la dictadura, que se da tanto en el terreno represivo como mediante iniciativas políticas orientadas a confundir a la oposición.

Al respecto, cada militante del PSCH, tiene una alta responsabilidad en su área de trabajo. Ella puede sintetizarse en cuatro orientaciones básicas.

- a) Impulsar el desarrollo y la consolidación de las organizaciones sociales, que son la base de la movilización contra la dictadura como de la sustentación de la futura democracia. Para ello, se buscará en cada condición la concertación más adecuada.
- b) Divulgar la Demanda de Chile, vinculándola a los intereses de un sector y concertando tras las tareas de movilización al más amplio frente posible de fuerzas políticas y sociales.
- c) Trabajar por hacer del Acuerdo Nacional un compromiso de gobernabilidad democrática, y para lograr un entendimiento sobre ello y sobre las estrategias de lucha que involucre al MDP.
- d) Desplegar nuevas iniciativas en torno al desarrollo del Bloque Socialista y de la política de unidad de integración del socialismo.